



Epoca II. Año III

Alayor 16 Agosto de 1913

Núm 150

Cruz y Espada

Publicación Semanal

Redacción y Administración:
Reina, 33.

Suscripción 0'15 ptas. al mes
Núm. suelto 0'05 ptas.

REMITIDO

Sr. Director de Cruz y
Espada

Alayor.

Distinguido amigo: Hemos tenido ocasión de leer una hoja que sin pié de imprenta y firmas conocidas, se deshace en improperios contra los individuos de nuestra familia y contra nosotros sin perdonar a los que hace años duermen el sueño de los justos.

«El Juez inapelable, el público imparcial y sensato de Menorca», ha pronunciado ya su fallo y no hemos de malgastar tiempo combatiendo a un fantasma que oculto y parapetado tras el anónimo dispara arteramente contra nosotros sus dardos envenenados.

Procuren el autor de «Una familia aprovechada», quitarse la máscara con que encubre su rostro, que nosotros le prometemos, a fuer de caballeros, demostrarle de manera bien clara y contundente quienes son y como saben comportarse los descendientes del «Muy Ilustre y noble Don Juan Cavaller Nin de Cardona».

Nos es grato, Señor Director, testimoniarle nuestro agradecimiento por la inserción de estas líneas y ofrecernos de V. efectísimos

s. s. q. e. s. m.

Hermanos Cavaller.

Ciudadela y Agosto de 1913.

ENHORABUENA.

Muy sinceramente se la damos a la disguida familia Cavaller, de Ciudadela,

por haber merecido la honra de que unos perdularios *algerinos*, judíos seguramente, que esconden sus rostros miserables tras el anónimo y se escudan detrás de un pié de imprenta falso, intentaran cebarse en su honra, que está suficientemente alta para que la baba de unos limacos inmundos pueda mancharla en lo más mínimo.

Así como la mejor fruta es aquella que ha sido probada por los pájaros, así también, las personas de valía suelen ser aquellas en quienes se ha cebado la *calumnia* de una manera cruel y despiadada.

No hemos tenido ocasión de leer una hoja que, impresa en Alger (?), ha circulado con profusión en la capital eclesiástica de Menorca. Pero, por el extracto que se nos facilita y los datos que se nos proporcionan en carta que acabamos de recibir en estos momentos, podemos columbrar que, a los autores y colaboradores de la hoja de Alger, les ha salido el tiro por la culata, porque a pesar del silencio que precedió a la impresión de la mamarrachada y a pesar de haber faltado descaradamente a la Ley de imprenta, apenas se habían repartido las primeras hojas algerinas, y ya el público ciudadelano señalaba con el dedo a los autores y colaboradores del asqueroso..... papelucho.

Y es muy natural y lógico que esto sucediera así, porquesólo unos bichos con alma de bandido, unos canallas de la más baja estofa, unos miserables de bajísima ralea, habrían de ser capaces de hurgar en los sepulcros como no lo harían las hienas de las selvas, y remover

las cenizas de unas personas que hace años durmieron en la paz del Señor.

Y, ciertamente, no abundan en Ciudadela los bichos esos para que sea difícil conocerlos y descubrir sus artimañas.

Si se quiere dar vida a una publicación y poner muy alto el nombre de una familia, el procedimiento más expedito es el que hace ya mucho tiempo han escogido nuestros amigos de..... Argel: Calumniar siempre, atacar siempre por la espalda y ocultarse prudentemente cuando el peligro les amenaza.

¡Cobardes! El salivazo que pretendáis arrojar sobre una honrada familia ha caído de lleno sobre vuestros rostros miserables. «El Juez inapelable en este especial torneo, el público imparcial y sensato de Menorca» a quien acudís en vuestra hoja asquerosa ha fallado ya, desfilando ante la familia Cavaller y protestando del bajo, del vil, del repugnante proceder empleado por vosotros, re-repugnantísimos y aprovechados discípulos de los *apaches* de París y de los vándalos de la semana trágica de Barcelona.

Y ¿sois vosotros los que os rasgabais las vestiduras y gemíais como mujerzuelas, cuando en uso de perfectísimo derecho contestamos, como se merecía, a cierto corre.....esponsal que antes de arreglar su casa y su conciencia se metió con nosotros y entre puyas y cuchufletas intentaba derribarnos?

¿Sois vosotros, los que para cohonestar vuestra conducta vil y miserable os atreveis a firmar que *Cruz y Espada* ha tenido por única ocupación sacar a la vergüenza pública cuanto se ocultaba

en el santuario del hogar? ¿Cuándo, en qué número de nuestro semanario podréis mostrarnos algo parecido a la..... porquería que habeis editado en.....
Alger por miedo a la Justicia?

¿Cuándo, en qué número de nuestro semanario, hemos sacado a relucir vidas y hechos de personas que fueron para burlarnos grotescamente de la posición humilde que ocuparan en su vida honrada y trabajosa?

¿Cuándo, en qué número de nuestro periódico hemos intentado poner en ridículo a una respetable y siempre respetada señora que en sus setenta y un año de peregrinación sobre la tierra no ha cometido más delito que ser esposa fiel y madre modelo?

¿Cuándo, en qué número de nuestro semanario, hemos intentado salpicar la honradez de una señorita que a sus relevantes dotes intelectuales y morales une la modestia cristiana que oculta sus virtudes?

Miserables embusteros, canalla vil y asquerosa, manada de lobos hambrientos de honras ajenas, sabedlo de una vez para siempre: *Cruz y Espada*, el periódico radical de Alayor, tiene una misión que cumplir y la cumplirá, pese a quien pese, bien con el nombre que actualmente ostenta en su cabecera o con el que las circunstancias le impongan.

Reúnase, pues, en apretado haz toda la honorable harka rifeña; prediquen, si quieren, la guerra santa contra nosotros, contra nuestras madres, contra nuestras hermanas, contra los que yacen en la soledad de los sepulcros y cierren frenéticamente contra los rebeldes e irreduc-

tibles redactores y propagandistas de *Cruz y Espada*, que para hacerles morder el polvo nos sobran media docena de escobas y una buena vara de fresno.

Animo, pues, argelinos: teneis nuestro permiso para continuar vomitando calumnias por vuestras bocas hediondas. ¡Adelante con los faroles!

La Redacción.

Patrón de la semana

San Pablo y comp márt.

San Pablo y treinta compañeros se reunieron en Egipto para propagar el Evangelio por aquellas regiones, y trabajaron con el mayor celo, instruyendo a todos y purificando las almas de los penitentes que confesaban sus pecados. Alarmado el Gobernador con las muchas conversiones que se verificaban, mandó llamarles a su presencia, y empleó promesas y amenazas para hacerles sacrificar a los dioses; pero en vista de que nada conseguía, les condenó a morir, siendo unos quemados y otros decapitados o muertos en cruz, alcanzando la corona del martirio en 18 de Agosto, no se sabe con certeza el año.

»Arrojar la cara importa«

Cabalgando en un burro
Cierta honrado labriego,
Ignoro si de Illescas o pasiego.

Con aire nada curro,
 Por una calle de Madrid pasaba;
 Cuando héte que de pronto,
 Fuese casualidad o mañas viejas,
 Resbala el burro tonto,
 Haciéndole apear por las orejas,
 Y tendiéndole allí como una rana;
 No sé si le quedó costilla sana.
 A formidable risa y a chacota,
 Que de morir al pobre le dan gana,
 El duro lance al transeunte mueve
 En tal día del siglo diecinueve.
 ¡Así fué siempre la malicia humana!
 ¡Siempre!... (entiéndase bien) con este

(pero...

Que el prójimo reciba el daño entero.
 Si pinto aquí un hipócrita, el borracho,
 La meretriz, el mercader que sisa,
 El fanfarón de indómito mostacho,
 El patriota de pega,
 El que mata, el que adula y el que juega,
 A coro exclamarán: «Presta un servicio
 El que de ese bribón ataca el vicio».
 Todos aman la ley; pero yo dudo
 Si esta ley es o no la del embudo.

Que mi sátira toque
 A Tirso, á Rufo, a Nicolás, a Roque,
 A Petra... o al tío Lila,
 Aunque el nombre de pila

Omita mi bondad o mi prudencia...
 Entonces cada cual, hecho un infierno,
 Me guardará rencor, rencor eterno,
 Diciendo: «Mas es él». Voy a ser franco,
 Esta es una razón de pié de banco
 No soy yo una excepción: en mi no rota
 La ley se advierte que a los hombres rige;
 El decirlo me aflige:
 Tengo más faltas yo que una pelota;
 Pero, aunque estas secuenten por docenas
 ¿Servirán de disculpa a las ajenas?

¡Las ajenas! ¡La mar!... Entre la turba
 De tanto pecador impenitente,
 De pasiones raquílicas esclavos,
 Milagro si se encuentra
 Un caracter pue valga dos ochavos.
 ¡Ay, del que el suyo conservar intente!
 No sabe lo que cuesta el ser decente,
 Confieso que no pinto yo querubes
 Con celestiales cándidos equipos;
 ¡Iré, pues, a las nubes
 En busca de mis tipos,
 O la pluma que tengo prevenida
 Ha de tomarlos tal como ellos suelen
 Pasar en la comedia de la vida?
 Si viejo es uno y le retrato viejo
 Cuando se precia de gallardo mozo
 No diga que su gozo eché en un pozo
 No trine contra mí; rige el consejo
 Que dió a una vieja presumida un vate,
 Al ver pedazos echo el cristal limpio
 Donda ella se miraba el rostro añejo:
 «Arroje usted la cara, no el espejo».

R. A.

Valor y constancia

En esta época de lucha y de agitación, en los presentes días de turbulencias y convulsiones, en que vientos huracanados zumban implacables a nuestro alrededor, sería intolerable y muy afrentoso para la causa y la patria, permanecer adormecidos en este estado de espasmo, de apatía e indiferencia en que se encuentran, desgraciadamente, muchos espíritus.

Por los graves males que laceran y

flagelan nuestra santa causa y nuestra querida patria, no es bastante un dolor contrito y un hondo pésame.

Aparte de esto, hácese indispensable un rasgo de heroísmo y de abnegación, un arranque de energía y virilidad, un empuje de valor y decisión.

Amenazados el orden y la tranquilidad patrios, y perseguidos y vulnerados los más altos ideales, impónese la constancia en todos nuestros actos, y una prosecución y un avance no interrumpidos en el camino de la verdad y del derecho.

Todos estamos viendo lo que ocurre y se desarrolla ante nosotros, lo que comienza a surgir de una doctrina herética, anarquizante y antisocial, esparcida con saña, y con deseos de exterminio, entre las masas ignorantes, impulsadas por la violencia y por la coacción, a cometer desmanes y atropellos que en nada favorecen su condición y sus medios de vida.

Es menester que como jóvenes católicos y patriotas, levantemos nuestros corazones, avivemos nuestros espíritus y nos pongamos en guardia para hacer frente a los acontecimientos y poder contener, con impetus de hombres la ola destructora de un odio sectario, que nos amenaza con la desolación y con la muerte.

No nos fijemos en la aparente docilidad de la fiera revolucionaria. Tal vez, después de un amedrentamiento, se lance sobre nosotros con nueva furia satánica, con nuevos instintos de bestia, saqueando e incendiando nuestras casas y dejando todo a merced de una demo-

ledora anarquía. Ni un momento de descanso, compañeros infatigables. Siempre alerta, atisbando los movimientos todos del enemigo, y cuando sea necesario y las circunstancias lo exijan, salgamos a luchar, y sea la lucha por los ideales que defendemos y por la patria que amamos.

La realidad de la vida, el desenvolvimiento de los hechos que han sembrado la alarma y la tranquilidad en la nación, cuando más comprometida se hallaba en la expansión territorial, hablan muy alto a nuestras conciencias, y nos señalan el puesto que debemos ocupar, la actitud que debemos seguir, los medios que hemos de adoptar en aquellos momentos en que nuestra intervención sea requerida y necesaria.

El porvenir que nos ofrece la vida, es triste, muy negro. Grandes y difíciles problemas están esperando una resolución pronta, enérgica y eficaz. Pero para ello, es indispensable una inteligencia robusta, un corazón fuerte y valeroso, una mente sana en un cuerpo sano.

Procuremos nosotros, con el amor, con la decisión y con la constancia, robustecer esa inteligencia, fortificar ese corazón, sanear esa mente y esas costumbres, para acabar un día con los enemigos del orden y con los transgresores de la justicia y del derecho.

Andrés Sánchez G. Adanza.

Los daños de la prensa.

En frase feliz y exacta ha dicho

Eduardo Drumont: «Quien fabrica hoy las ideas es la prensa.»

Esto, que ha dicho el batallador publicista francés en su periódico «La Libre Parole» de sus paisanos los parisienses, es de aplicación universal.

Una gran parte de los que alardean y se exhiben ante el público como intelectuales y que reputarían como gravísima ofensa a su mentalidad el que se equiparase su cultura a la que posee el ignorante vulgo de la humanidad, posee en alto grado la ciencia de ahorrar el ejercicio del propio cerebro para pensar con el del periódico que lee y a cuyo magisterio vive dócilmente sometido.

«Tienen esos—al decir del mismo Drumont—el cerebro de papel» y no creyendo muchos en el verdadero Evangelio, creen ciegamente todos los errores y honores, trapacerías y desatinos, que en el orden religioso, social y político encuentran en su periódico.

Hubiera en esa masa de nulidades intelectuales—que no tienen más cultura que la adquirida en la lectura de un periódico y cuando mucho en la lectura también de alguna maleante novela—un átomo de propio personal criterio,

para pensar y discurrir por cuenta propia, y, al encontrarse en los caminos de la vida con divergentes y opuestas opiniones a las suyas, se produciría en su espíritu natural deseo de comparar unas doctrinas y opiniones con otras diametralmente opuestas, para abrazar las que fuesen más fundamentadas en sólidos razonamientos.

Empero ese criterio propio y personal está completamente anulado por una especie de dictadura y obsesión que ejerce en los espíritus la lectura del periódico, especialmente la del que sugiere con relatos emocionantes y que dé abundante pábulo a las pasiones más bajas, con detrimento de la virtud y de las austeridades de la moral, y no hay manera de sacar de las manos de los obsesos esa sentina de podredumbre moral que va corrompiendo las almas, y creando un ambiente social y religioso tan saturado de mefíticos miasmas, que se va haciendo irrespirable.

Y es en vano el que la Iglesia y sus ministros estén reprobando un día y otro esas lecturas corruptoras de las buenas costumbres y atentatorias a la religión y orden social, haciendo caso de concien-

cia para sus hijos el que se abstenga de ellas.

Inútil es también que, secundando la acción de la Iglesia, laboren también los hombres de buen sentido moral y religioso para secar esa tan copiosa y principalísima fuente de los extravíos intelectuales y perversión moral que corroen la sociedad contemporánea.

Los hombres, aún los que reputarian como grave injuria el que se pusiese en tela de juicio su ortodoxia católica, siguen abrevando, con inconcebible ceguedad, en esas pestíferas fuentes de perversas lecturas, creándose, sin darse ellas cuenta, poco a poco en su espíritu una religión con tales resabios de heterodoxia que apenas tiene parecido a la que Cristo Jesús vino a implantar en el mundo.

De este estado de cosas resultan divididos, por infranqueable línea divisoria, los católicos de nuestro tiempo en dos clases. La primera es la de los que hacen profesión de acatar en toda su integridad las enseñanzas de la Iglesia y de sus Pontífices, y procuran amoldar su conducta, en lo que cabe, a las mismas. Estos son católicos como el Romano Pontífice y los Prelados quieren que sean.

A la otra especie pertenecen los que, inspirándose en su privado criterio, aceptan las enseñanzas de la Iglesia con sus distingos y restas, en conformidad con sus erróneos perjuicios, y, mejor dicho, con su crasa ignorancia de lo que exige el dictado de católicos, con que se honran. Es un catolicismo, el de los de esta casta, modelado de un espíritu racionalista, que solo por inconsciencia es disculpable.

La existencia de esas dos especies de católicos en nuestros tiempos está a la vista y a cada paso se tropieza con ellos.

CRONICA

Se ha divulgado en esta villa la semana pasada un escrito o mejor dicho dos, en una sola hoja firmados anonimamente, con el fin de poner en ridículo la familia de los Sres. Cavaller de Ciudadela y el Sr. Pusillus de Mahón.

Esta hoja figura estar impresa en Argel y sin duda el escrito estará redactado despues de haber ingerido el escritor medio litro de ajenjo para proporcionar a su cerebro luces suficientes para desarrollar su lógica aquelarística.

Ante las bromitas que está jugando el Sr. Pusillus que les conoce hasta por el forro, han concebido un emgendro mónstruo con la publicación de tamaña hoja que se ha repartido por correo con sellos españoles de un cuarto de centimo y pomposas palabras francesas por dirección y para mas llamar la atención un «*Très interessant*» para dar mas convencimiento de que efectivamente el feto amómalo venia de *La France* es decir que antes que antes de abrir el sobre se descubría ya *un gato por liebre*, un gato amfrancesado, con uñas seguramente que al que posee el de largas piernas a que hace referencia uno de los tales escritos y capaz de escribir la segunda parte de «La Obra del diablo» que por nuestra parte ya la puede empezar pues ya le pagará este la fatiga con el óbolo con que acostumbra alegrar a los de su Jaez.

Demasiado conocemos a los Sres. Cavaller y antiguo amigo el P. Corbató (q. e. p. d.) para que les presente figurones ese maese Pedro de la hoja para que despues vengan los Quijotes a desbaliarlos. En cuanto a Pusillus si Dios le da vida, tenga el Sr. Tonigroc un poco de paciencia, beba una poción bromurada para calmar sus exaltados nervios, que cada cual tendrá la parte correspondiente.

Durante los dias 9, 10 y 11 del actual

se celebraron en esta Villa los acostumbrados festejos anuales consistentes en música, fuegos artificiales, iluminaciones, carreras en el coso y carreras, de bicicletas. Los premios para los vencedores en estas últimas fueron hermosas cintas pintadas unas y bordadas otras por distinguidas señoritas de esta localidad.

Llamó mucho la atención la calle Menor que estaba adornada con mucho gusto a la par que con sencillez. La iluminación en la citada vía fué espléndida.

A los mencionados festejos asistieron, especialmente el domingo, un regular número de forasteros.

Para ayudar a sufragar los gastos que ocasionó el adorno de la calle Menor se sortearon dos objetos que correspondieron a los números siguientes:

1 ^a .	suerte	543
2 ^a .	id	590

ANUNCIO

Para vender

Lo están varias casas situadas en sitio céntrico de Ciudadela.

Informarán en la imprenta de este periódico, calle de José M^a. Quadrado, número 16.